

Fronteras internas y racialización: Elementos conceptuales para interpretar la carencia en trato igualitario de los migrantes en Chile¹

Ariel Rosales*

Universidad San Sebastián (Santiago, Chile)

RESUMEN

Muchos migrantes en Chile se encuentran en situación de pobreza a nivel de ingresos, pero también son los con mayor pobreza multidimensional. Considerando la dimensión relacional de la pobreza, el objetivo de este trabajo es desarrollar un análisis del nivel de cohesión social que presentan los migrantes latinoamericanos en el país tomando como ejes la idea de frontera interna y racismo. Mediante la desagregación de los indicadores sobre pobreza multidimensional en población migrante entregados por la Encuesta CASEN 2017 y la revisión de literatura sobre el racismo en Chile, se pudo dar cuenta de que la situación de vulnerabilidad y la carencia de trato igualitario que padece un gran número de inmigrantes latinoamericanos responden a procesos y prácticas de racialización y a la presencia de aspectos socio-culturales que operan como fronteras internas que participan en la gestación de discriminaciones y prácticas racistas que influyen la marginación de los inmigrantes latinoamericanos. El resultado de lo desarrollado sostiene que nuestra sociedad cuenta con estereotipos discriminadores hacia los inmigrantes asociados a aspectos estéticos, culturales y étnicos.

Palabras clave: Migración, pobreza, fronteras internas, racialización.

Internal borders and racialization: Conceptual elements to interpret the lack of equal treatment of migrants in Chile

ABSTRACT

Many migrants in Chile are in a situation of poverty at the income level but they are also those with the greatest multidimensional poverty. Considering the relational dimension of poverty, the objective of this work is to develop an analysis of the level of social cohesion presented by Latin American migrants in the country, based on the idea of internal border and racism. Through the disaggregation of the indicators on multidimensional poverty in migrant population delivered by the CASEN Survey 2017 and the review of literature on racism in Chile, it was possible to realize the situation of vulnerability and the attention of the equal treatment suffered by a large number of Latin American immigrants responded to racialization processes and practices and to the presence of socio-cultural aspects that operate as internal borders that participate in the creation of racist discriminations and practices that influence the marginalization of Latin American immigrants. The results of the development refer to our society has discriminating stereotypes towards immigrants associated with aesthetic, cultural and ethnic aspects.

¹ Artículo recibido: 25/10/2019. Artículo aceptado: 30/12/2019

* Magister en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorando en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado. Docente Universidad San Sebastián. Patrocinado por COES (Centro de estudios de Cohesión y Conflictos Sociales (CONICYT/FONDAP n°15130009) Mail: ariel.rosales@uss.cl.

Keywords: Migration, poverty, internal borders, racialization.

DOI: 10.25074/07198051.33.1587

INTRODUCCIÓN

En América Latina, conflictos sociales y políticos han impulsado a miles de personas a buscar nuevos horizontes lo que se ha traducido paulatinamente en movimientos migratorios intrarregionales. Estos procesos han movilizadado a muchos Estados Latinoamericanos para asegurar refugio y oportunidades a los que migran, aunque no siempre con buenos resultados, pues muchas veces la entrada de extranjeros promueve la emergencia de conflictos internos difíciles de enfrentar en los países receptores.

En el marco de los flujos migratorios intrarregionales, Chile se ha convertido en un destino cada vez más atractivo para la inmigración de cientos de latinoamericanos que buscan mejores oportunidades laborales y nuevas opciones de vida, sin embargo, las expectativas de los que arriban muchas veces no alcanzan a concretarse y en vez de incrementar su bienestar terminan por situarse en contextos de pobreza y vulnerabilidad.

En nuestro país se evidencia un importante flujo inmigratorio en las dos últimas décadas lo cual ha desatado problemas en la integración de muchos migrantes producto de discriminaciones alimentadas por imaginarios y prácticas segregadoras. En este marco, los inmigrantes cotidianamente se enfrentan a problemáticas socioeconómicas y relacionales que afectan negativamente su situación social. De hecho, el estudio sobre las condiciones de vida de los migrantes (CASEN, 2017) señala que estos presentan un mayor nivel de pobreza absoluta y vulnerabilidad que los nacionales, sobre todo respecto a las dificultades asociadas al trato igualitario.

La recepción de los migrantes latinoamericanos en nuestro país ha sido variada y durante los últimos años ha sido posible advertir una jerarquización de las poblaciones migrantes que han generado percepciones estereotipadas y estigmatizantes que asocian a comunidades migrantes afrodescendientes e indígenas con “problemas sociales”, como la pobreza, la criminalidad y la reducción de plazas de trabajo (Tijoux, 2015); señalándolas como indeseables y ajenos a la moral nacional. Estas percepciones, asociadas muchas veces a categorías racializadas operan como límites simbólicos que levantan fronteras internas en las relaciones entre chilenos e inmigrantes que podrían limitar sus posibilidades de integración social.

Ahora bien y a pesar de que existen variados factores a considerar para explicar la precariedad en la que se encuentra la población migrante, como por ejemplo las mismas políticas migratorias; la pobreza y la discriminación racial que principalmente sufren los afrodescendientes en América Latina es un hecho histórico que refiere a la intersección de dos problemas estructurales a tener presente en los procesos migratorios. De hecho,

según el Banco Mundial (2018), los afrodescendientes en Latinoamérica tienen menos probabilidades de vivir en pobreza que los blancos o mestizos.

Frente a este contexto, este trabajo teorizará acerca de deficiencias en el trato igualitario evidenciadas en Chile durante los últimos años en base a la idea de fronteras internas que operan en las relaciones entre nacionales y extranjeros en contextos migratorios, las cuales estarían asociadas a formas de racismo que promueven estigmas y exclusiones que agudizan la situación social de estas personas. En este marco ¿la existencia de fronteras internas y la racialización de las relaciones entre nacionales y extranjeros pueden ser una clave para interpretar las deficiencias respecto al trato igualitario que muestra la medición de la pobreza multidimensional que padece la población migrante del país? Para responder a esta pregunta se llevará a cabo el siguiente desarrollo argumental: primero se hará a) referencia al marco de la migración en Chile y a su exploración, para luego describir la situación social de los migrantes latinoamericanos en base a información levantada por la CASEN 2017 y otros estudios que permiten observar algunas manifestaciones de discriminación que podrían ayudar a comprender las carencias en trato igualitario que experimentan. Seguido se c) tratarán los conceptos de fronteras internas y racismo como aspectos teóricos para dimensionar dichas discriminaciones. Finalmente se levantan d) conclusiones sobre los desafíos para la observación de este tema.

LA MIRADA SOBRE LA MIGRACIÓN EN CHILE

Estudios sobre los procesos migratorios en Chile han reconocido el aporte económico y cultural que los inmigrantes han tenido en el desarrollo de nuestro país (Cano y Soffia 2009; Stefoni 2011; Tijoux, 2015). Los primeros estudios sobre procesos migratorios en Chile refieren a la migración de ultramar que remonta a la época colonial. Estos estudios, mayormente historiográficos, identificaron que los migrantes eran en su mayoría europeos que aportaron a la modernización política y económica del país. Otro momento migratorio importante ocurrió durante la dictadura militar de Pinochet y se caracterizó por la disminución de la migración producto de una política migratoria restrictiva. La investigación sobre este periodo pone el énfasis en la inserción de comunidades nacionales en el extranjero. Posteriormente, a partir de 1990, con la vuelta a la democracia se da un crecimiento económico constante acompañado de una disminución del desempleo y la pobreza que transforma a Chile en un polo de atracción migratoria para países de la región y sitúa la migración como objeto de estudios para las ciencias sociales (Stefoni 2011). En este sentido, si bien los procesos migratorios han formado parte de la historia de Chile, el interés académico y político por este fenómeno es un asunto relativamente nuevo (Tijoux, 2015).

Los estudios migratorios desarrollados desde 1990 han aportado a la comprensión de variaciones demográficas, relaciones entre migrantes dentro del país, formas de feminización de la migración, etc. Sin embargo, no profundizan sobre los nexos

económicos, políticos y culturales que explican la posición que los inmigrantes ocupan en nuestra sociedad (Tijoux, 2015), relegando a un segundo lugar otras dimensiones de estos procesos como el género, el racismo u otros tipos de frontera interna que pueda ayudar a ampliar la mirada sobre dichos movimientos.

Como se indicó, durante las dos últimas décadas se evidencia un importante flujo migratorio hacia nuestro país, lo cual ha desatado conflictos sociales y culturales que han puesto límites a la integración de muchos inmigrantes. Los que llegan a nuestro país no solo han tendido a alejarse del centro de las ciudades y a poblar los sectores periféricos, sino que cotidianamente se enfrentan cada vez más a problemáticas socioeconómicas y discriminaciones que afectan negativamente su situación social e incrementan su vulnerabilidad.

Los efectos de la movilidad transfronteriza en Chile pueden observar mediante indicadores demográficos y sociales, los cuales han sido objetivados mediante la Encuesta de Caracterización Socio Económica (CASEN) que mide el bienestar/vulnerabilidad de la población que habita dentro del territorio nacional, a partir de 5 dimensiones: Salud, vivienda, trabajo, educación y cohesión social. En esta medición, la vulnerabilidad no refiere únicamente a una situación de inseguridad material o a la falta de acceso a servicios elementales, sino que también se observa a partir del nivel de cohesión social que estos presenten. En esta medición uno de los aspectos más novedosos, y a la vez polémico, es la introducción de las variables redes y cohesión social; entendidas operacionalmente como aquellos elementos no materiales que son de importancia en la situación de pobreza y hacen referencia a indicadores como escasa participación, trato discriminatorio, y falta de apoyo social; los cuales en su conjunto permiten observar el matiz relacional de la pobreza y la calidad de los vínculos sociales (CASEN, 2017). Con esto se entiende que dicha dimensión relacional afecta los procesos de integración/marginación social de las personas.

Los datos de la última encuesta CASEN (2017) muestran que la población extranjera en nuestro país alcanza un 4,4%, y que casi la mitad de ellos (47,8%) llegaron durante o después del 2015. Si bien, los orígenes de los migrantes son diversos, durante los últimos años se destaca el arribo de latinoamericanos de diversas nacionalidades: colombianos, haitianos, cubanos, venezolanos y peruanos. El crecimiento más sustantivo de movilidad hacia es el de personas provenientes de Venezuela, quienes representan un 24,4% del total de migrantes, desplazando a Perú como principal país de origen. Otros individuos que han incrementado su migración hacia Chile son los haitianos, que representan el 9,8% del total de migrantes y se ubican, después de Colombia (14,9%), como la cuarta nacionalidad con mayor presencia en el territorio nacional (CASEN, 2017). Según estos datos, durante los últimos años Chile ha experimentado un flujo migratorio creciente de matiz latinoamericano.

Al mirar datos sociodemográficos de dicha encuesta aparece información sobre el positivo aporte que estos migrantes hacen al país. Por ejemplo, se observa que la población

migrante es más joven que la nacional y que el 70,7% de los inmigrantes tiene entre 15 y 44 años, mientras que solo un 4,8% tiene más de 60; lo cual podría significar que con la inmigración es posible contrarrestar los efectos negativos del envejecimiento de la población chilena. Por otra parte, y en relación a su situación socio económica, se observa que la población migrante tiene en promedio 13,2 años de escolaridad lo cual supera el promedio de los nacidos en Chile (11,1 años). En cuanto a la inserción en el trabajo, los datos señalan que su tasa de participación en el mercado laboral es del 81,3% y que un 87,7% de estos cuenta con contrato de trabajo. Con esta información no sorprende que los ingresos de los migrantes en promedio sean superiores al promedio de los nacidos en el país (CASEN, 2017).

Todo esto parecen buenas noticias; sin embargo, el problema es cuando miramos los indicadores que miden la pobreza y la pobreza multidimensional de los inmigrantes, los cuales muestran una realidad algo más sombría. Al respecto, la CASEN 2017 muestra que en términos de pobreza absoluta no hay diferencias significativas entre nacionales (8,5) y extranjeros (10,8%); pero que, al mirar otras dimensiones relacionadas a la pobreza, se observa un significativo porcentaje de migrantes latinoamericanos viviendo en condiciones de vulnerabilidad.

De manera específica, las cifras de la pobreza multidimensional, que determina el nivel de vulnerabilidad de los hogares dentro del país en base a una serie de carencias, muestran que un 24,6% de los migrantes presenta carencias no económicas, asociadas fundamentalmente a la no adscripción al sistema de salud (21%), problemas de habitabilidad de la vivienda (29%), carencia de apoyo y participación social (16%) y no trato igualitario o padecimiento de discriminaciones (32%); siendo esta última la mayor carencia de los inmigrantes en nuestro país. Al desagregar las cifras por país de nacimiento (Cuadro N°1), se observa que los más vulnerables entre los migrantes son haitianos (45%), bolivianos (39%) y ecuatorianos (35%), es decir, personas afrodescendientes y con herencia indígena.

Cuadro N°1

Porcentaje de pobreza multidimensional por país de nacimiento

<i>País</i>	<i>Porcentaje de pobreza multidimensional</i>
<i>Haití</i>	<i>45,1%</i>
<i>Bolivia</i>	<i>39,6%</i>
<i>Ecuador</i>	<i>35,4%</i>
<i>Perú</i>	<i>26,2%</i>
<i>República Dominicana</i>	<i>24,6%</i>
<i>Cuba</i>	<i>23,1%</i>
<i>Venezuela</i>	<i>22,9%</i>

<i>Colombia</i>	<i>21,9%</i>
<i>Paraguay</i>	<i>20,8%</i>
<i>México</i>	<i>11,2%</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta CASEN 2017

Poniendo atención a este último indicador se observa que casi un tercio de los hogares donde residen inmigrantes declaró que alguno de sus miembros ha sido discriminado o tratado injustamente fuera del hogar, cifra bastante superior al 13% de hogares chilenos que declara lo mismo. Estos acontecimientos discriminatorios son declarados principalmente en hogares de personas colombianas (50,8%), venezolanas (36,1%), peruanas (31,6%), ecuatorianas (30,3), bolivianas (25,4%) y haitianas (23,4%) (CASEN, 2017). Si bien no hay información acerca de cuáles son específicamente las discriminaciones sufridas por los migrantes, el hecho de que estos sean latinoamericanos, podría suponer una distancia entre nacionales y migrantes provenientes de la región que podría tener que ver con la existencia de fronteras internas, que se pueden interpretar como discriminaciones racializadas al considerar que gran parte de estos inmigrantes nacieron en países con herencias africanas e indígenas.

Si bien los datos muestran que los inmigrantes son especialmente vulnerables en materia de vivienda y salud, no deja de llamar la atención que casi un tercio de la población extranjera en nuestro país declare experiencias de trato injusto o discriminatorio y que los inmigrantes más vulnerables, en este y otros aspectos, tengan origen étnico (CASEN, 2017). En este sentido, podría asumirse que la vulnerabilidad, respecto al trato igualitario, de estos individuos en particular, no tendría que ver únicamente con las condiciones objetivas, sino también con barreras simbólicas y culturales que, a su vez podrían tener relación con formas de racialización dentro del país.

La carencia en trato igualitario hacia los migrantes latinoamericanos en Chile puede tener diversas explicaciones y matices, no obstante, este trabajo pretende dar cuenta de este hecho a partir de dos conceptos que pueden ser de utilidad para su comprensión, a saber: las fronteras internas entre nacionales e inmigrantes, y el racismo, término negado – invisibilizado– en nuestra sociedad pero que podría aportar al debate sobre la discriminación hacia los latinoamericanos que han arribado al país.

FRONTERAS INTERNAS Y RACISMO

La noción de fronteras internas emerge a partir del reconocimiento de complejidades y dificultades de los procesos migratorios. Esto implica que no toda persona que se establece en un país distintito al de su nacimiento es considerada como un igual por la sociedad receptora. En este sentido, que el “ser migrante” muchas veces tiene una significación diferenciadora que conlleva una serie de negatividades que se hacen

efectivas en la denominación del otro como un “extraño”, ajeno a la comunidad en la cual se inserta y que muchas veces es denostado como inferior económica, cultural y moralmente (Mora y Montenegro, 2009).

En Chile muchas veces se configura la migración latinoamericana como un problema social bajo discursos que asocian a estos inmigrantes con sujetos indeseados y estigmas que se ordenan alrededor de las marcas de una otredad extraña. De hecho, en el contexto de la explosiva migración latinoamericana desde el 2015 hacia nuestro país, la narrativa sobre la migración ha variado y actualmente se observa cómo la población extranjera de origen africano e indígena ha pasado de la exotización a la estigmatización y la exclusión. Este tipo de sucesos señala la emergencia de discursos políticos y sociales que operan como fronteras internas (Mora y Montenegro, 2009) que restringen el reconocimiento y aumentan el desprecio hacia el latinoamericano de origen étnico.

De este modo, podemos ver que las fronteras internas aluden a maneras en las que las construcciones geopolíticas e imaginarias se relacionan y se expresan en la experiencia cotidiana de inmigrantes (Mora y Montenegro, 2009). Al respecto, un estudio sobre la percepción de migrantes realizado el 2017 por el Instituto Nacional de Derechos Humanos señala que gran parte de los chilenos acusa a los inmigrantes latinoamericanos de “desaseados y hediondos” y que un tercio de los entrevistados cree que los chilenos se piensan “más desarrollados que la mayoría de los pueblos latinoamericanos” (INDH, 2017). Estas distinciones conceptuales hechas por los individuos para categorizar situaciones, prácticas y a otros agentes; se basan, según Bayon (2013), en referencias propias y/o nacionales. De este modo, es posible pensar que las relaciones entre nacionales y extranjeros dentro del país están asociadas a relaciones racializadas que, al intersectarse con otras categorías como el género, promoverían estigmas y exclusiones que aportarían negativamente al trato igualitario. En términos teóricos, este tipo de frontera se expresaría en imaginarios que marcarían la distancia entre un “ellos-otros” extranjeros y un “nosotros” los nacionales.

La existencia de fronteras internas dentro del país promueve la producción y reproducción de un régimen discriminatorio que se inserta en las relaciones sociales, creando categorías de personas, cuerpos y experiencias, a partir de un paralelismo entre territorio y nación, por un lado y, por otro, de formas de clasificación social a partir de las distintas adscripciones nacionales, étnicas y culturales de las personas que comparten dicho territorio (Mora y Montenegro, 2009).

Como se indicó anteriormente estas fronteras permitirían dar cuenta de diferencias raciales, culturales, de género e incluso materiales, que dan paso a su vez a la conformación del “yo” nacional como un sujeto moral y culturalmente superior (Mora y Montenegro, 2009) a inmigrantes latinoamericanos considerados extraños, ajenos e inferiores.

En el caso chileno y frente a la existencia de discursos perjudicadores y una serie de discriminaciones vivenciadas por los migrantes latinoamericanos de origen étnico, se puede dilucidar la presencia de una frontera asociada a diferencias raciales y culturales que se pueden interpretar como racismo.

EL RACISMO COMO CLAVE EXPLICATIVA DE LA DISCRIMINACIÓN EXPERIMENTADA POR MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN CHILE

El racismo es un concepto polisémico que presenta una variedad de denominaciones. Algunas ponen acento en la raza, la cultura y la diferencia de clase (Taguieff, 1995), otras lo han definido como una ideología que discrimina en función de atributos asociados a una idea de raza, y que en general es articulado con otros conceptos como: género, migración y nación (Miles, 1989). También ha sido entendido como una construcción imaginaria del "otro diferente" destinada a legitimar categorías estereotipadas o culturales de un grupo discriminado (Memmi, 2000; Todorov, 1991). No obstante, sus diferencias, todas estas denominaciones refieren a maneras de justificar ideológicamente la dominación de un grupo étnico-social por sobre otro, siendo la más reconocida la que entiende el racismo como una ideología discriminante basada en rasgos étnicos y culturales de un otro diferente (Casás, 2017). La ideología racista puede ser entendida como un sistema de representaciones que presentan efectividad simbólica y que se materializa en relaciones sociales, instituciones y en la organización del mundo material (Paris Pombo, 2002); siendo la discriminación étnica una de las prácticas que más refleja el imaginario racista dentro de una sociedad.

Al relacionar el racismo con el fenómeno migratorio, Balibar (2010) refiere a la emergencia del racismo como consecuencia de la crisis del Estado-nación y resalta la presencia del racismo en contextos comunitarios donde coexisten inmigrantes y nacionales. El autor indica que la formación de una identidad comunidad implica procesos de segregación y de subordinación de un grupo a otro, por ello el racismo no sería una expresión del nacionalismo, sino más bien, un complemento para la afirmación del mismo (Balibar, 2010). De este modo, el racismo emerge a partir de la exacerbación de una idea hegemónica de Estado Nación a partir de la cual las culturas y conductas extrajeras no pueden equipararse con la cultura o modo de ser nacional.

El racismo consiste en un trato diferenciado hacia ciertos sectores o grupos sociales definidos e identificados por ciertos rasgos fenotípicos, biológicos y culturales que pueden ser reales o imaginarios. La ideología racista se expresa en prácticas discriminatorias injustificadas y permea a la mayoría de las instituciones de una sociedad (escuelas, empresas, policías, sindicatos, etc.)

En las sociedades latinoamericanas se observa una inconsistencia entre el discurso racista y las prácticas sociales en torno al mismo (Castellanos, 2000). A pesar de que la enorme mayoría parece rechazar la existencia de una superioridad racial en la región, se observan

prácticas de discriminación y prejuicios racistas generalizados. La misma autora advierte que esta inconsistencia es más notoria en países que han tenido pasado colonial basado en relaciones jerárquicas y la subordinación de indígenas y esclavos (Castellanos, 2000; Mignolo, 2006). En este sentido, si bien en la región se presentan niveles diferenciados de sistematicidad de la ideología racista, en su mayor parte refieren a estereotipos y prejuicios sobre las predisposiciones culturales de pueblos indígenas o poblaciones negras.

Al respecto, según Stefoni y Stang (2017) algunos estudios sobre migración y racismo realizados en Chile permiten identificar una matriz colonial de discriminación presente desde el siglo XIX, en la que las personas de origen europeo se asumen como superiores a las personas de origen indígena y africano. Las mismas autoras indican que dicha matriz parece no haber desaparecido a través de los siglos, así como tampoco la jerarquización entre nacionales e inmigrantes latinoamericanos. De hecho, otros estudios indican que la lógica diferenciadora que opera a nivel cultural-simbólico se traduciría en jerarquías entre distintos grupos étnicos (Martínez, 2018) dentro un mismo espacio social, por ejemplo, en el sistema escolar, donde se ha evidenciado la existencia de lógicas y prácticas discriminatorias de tipo racista sobre estudiantes peruanos y haitianos (Tijoux, 2013; Riedemann y Stefoni, 2015).

En Chile, el racismo es una práctica negada por gran parte de la población, sin embargo, una serie de investigaciones dan muestra de su existencia e invisibilización. Al respecto el estudio realizado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos sobre percepciones de la población chilena acerca de migrantes y pueblos indígenas realizado el 2017, citado anteriormente, muestra que en general que muchos chilenos y chilenas no reconocen la igualdad de derechos a las personas provenientes de los pueblos originarios o de otras naciones latinoamericanas, asomándose matices racistas y xenofóbicos en las relaciones entre ellos.

Otros resultados de dicha investigación muestran que un tercio de la población nacional piensa que la mayoría de los chilenos se considera “más blanco que otras personas de países latinoamericanos” y que un 71,3% de los encuestados está de acuerdo con que “con la llegada de inmigrantes a Chile hay mayor mezcla de razas”. Al interpretar estos datos, se observa la relevancia dada al término “raza”, concepto que, si bien no tiene sustento científico-biológico, opera como una categoría social que tiene por objeto clasificar a la población dentro de un territorio. Esto a su vez devela la permanencia de concepciones histórica y socialmente construidas respecto a las diferencias entre nacionales y personas pertenecientes a otros países o culturas, pues la respuesta refiere en última instancia al supuesto de que “lo blanco” es mejor, lo cual propicia la aparición y mantenimiento de discursos y comportamientos hostiles hacia inmigrantes e indígenas, en particular a personas con rasgos afroamericanos partiendo de un supuesto de la superioridad racial chilena (INDH, 2017). En esta misma línea, un estudio longitudinal de relaciones interculturales realizado en Chile durante el 2017, que indagó sobre qué tan racistas somos los chilenos; mostró que las personas de piel oscura se perciben más discriminadas que

las de piel más clara. Esto revela que la mayor discriminación en Chile es por el color de la piel. Ambos estudios citados evidencian la presencia de discursos prejuiciados y expresiones de discriminación arbitraria en virtud del origen nacional, la pertenencia étnica, el color de piel y otras características físicas y culturales de las personas “no chilenas” (INDH, 2017).

El hecho que el color de piel y los rasgos indígenas sean señalados como motivos de rechazo denota su uso como indicadores de exclusión social y, por tanto, como una manifestación solapada de racismo, lo que pone en cuestión aquella lectura optimista que indica que la población chilena no es racista. De hecho, ya en el 2013, un comité de la Convención internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación racial (ICERD), declaró su preocupación en Chile por los niveles de discriminación que sufren los y las migrantes de origen latinoamericano.

A pesar de que la noción de raza es una ficción que hace significativa las diferencias entre diversos grupos sociales, legitimando exclusiones y dominaciones (Romero, 2003), los discursos racistas son reales y han sido observado en nuestra realidad nacional. En este marco y aunque a veces invisibilizado, el racismo como fenómeno, ha seguido operando cotidianamente (Tijoux, 2015), lo cual puede ser entendido como un neo-racismo (Balibar, 2010) de carácter estructural que opera en diversas formas de interacción social y que al decir de Balibar (2010), funciona en la conformación de identidades y se expresa en prácticas violentas de desprecio que permiten la construcción distintiva de un “nosotros” y un “ellos” dentro de nuestro espacio nacional.

CONCLUSIONES

En el contexto migratorio, los países receptores no solo imponen medidas cada vez más restrictivas para el ingreso de extranjeros, sino que también levantan muros internos para proteger la nación de lo que podría entenderse como una “invasión”. La conformación de estas barreras internas y la herencia racista colonial configura la existencia de violencias y discriminaciones en nuestra región.

A partir de los años 90, Chile se volvió un lugar atractivo para muchos latinoamericanos que buscaban nuevas oportunidades para mejorar su vida. Muchos de estos inmigrantes han logrado insertarse sin mayores complicaciones, mientras que otros han padecido de discriminaciones y estigmatizaciones que han reducido sus posibilidades de inclusión e incrementado su vulnerabilidad.

A pesar de la continua llegada de inmigrantes al país, la sociedad chilena ha reaccionado negativamente a la presencia de ciertos grupos de inmigrantes, y tanto los nacionales, así como las instituciones públicas y los medios de comunicación levantan y difunden estereotipos discriminadores basados en mitos que irrumpen la normalidad nacional y que sitúa a muchos inmigrantes latinoamericanos como peligrosos e indeseables. En este sentido, los inmigrantes parecen constituir una excepción construida por fronteras

internas que operan con categorías discriminantes y racializadas, que entiende al otro en base a un conjunto de diferenciaciones basadas en aspectos estéticos, culturales y étnicos.

El contexto de la acelerada migración en Chile y la evidente emergencia de discriminaciones hacia inmigrantes latinoamericanos, sobre todo individuos de origen indígena o africano; nos hacen dilucidar un racismo latente, invisibilizado pero real. Muchos inmigrantes latinoamericanos, por causa de su origen, nacionalidad, apariencia y color; son percibidos como sujetos indeseados que alteran un orden nacional mantenido sobre una idea hegemónica de Estado Nación que jerarquiza culturalmente a los individuos a tal punto que las culturas y conductas extrajeras no pueden equipararse con la cultura o modo de ser nacional.

Entre los argumentos señalados en este trabajo se observa que la discriminación hacia el otro, producto de su origen étnico o color de piel, sitúa el racismo como fuente de prácticas diferenciadoras que tienden a ser negadas por los “chilenos” y operan como mecanismo de distinción socio-cultural. De este modo, la diferencia entre nacionales y extranjeros alude no solo a un asunto de ciudadanía, sino a fronteras internas asociadas a construcciones geopolíticas e imaginarias que se expresan en la experiencia cotidiana de los inmigrantes.

Los argumentos esgrimidos en este trabajo permiten comprender que la discriminación racializada en Chile tiene un carácter estructural que se encuentra anclada a una visión colonial que ha sido generalizada y difuminada a través del tiempo en nuestro país y que de alguna manera forma parte de nuestra identidad nacional. En base a esta lógica discriminatoria heredada, los inmigrantes latinoamericanos son objeto de un racismo estructural que se expresa en variadas esferas de la vida como la escuela, el trabajo y hasta en sus propios barrios, donde son culpados por problemas sociales, económicos y patologías que acontecen en nuestra sociedad. En este sentido, tanto las fronteras internas como el racismo ayudan a comprender las deficiencias o carencias respecto al trato igualitario que sufre el 32% de los migrantes en nuestro país.

Finalmente, este artículo demuestra que la sociedad chilena ha reaccionado negativamente a la presencia de ciertos grupos de inmigrantes, y que tanto los nacionales, así como las instituciones públicas y los medios de comunicación levantan y difunden estereotipos discriminadores basados en mitos que irrumpen la normalidad nacional y que sitúa a muchos inmigrantes latinoamericanos como peligrosos e indeseables. En este sentido, los inmigrantes parecen constituir una excepción construida por fronteras internas que operan con categorías discriminantes y racializadas, que entiende al otro en base a un conjunto de diferenciaciones basadas en aspectos estéticos, culturales y étnicos.

BIBLIOGRAFÍA

Balibar, E. (2010), At the Borders of citizenship: A Democracy in Translation? *European Journal of Social Theory*, 13(3), 315-22.

Bayón, M. C. (2012), El lugar de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 133-166.

Cano, V. & Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 15(61), 129-167.

Casásus, M. (2017) El racismo y su proyección actual: ¿un fenómeno nuevo o un problema sin resolver? *Cuadernos de trabajo social*, 31(1), 121-137.

Castellanos, A (2000). Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina. *Nueva Antropología*, 58, 9-25.

INDH (2017), *Informe Anual 2017: Situación de los Derechos Humanos en Chile*. Santiago, Chile.

Memmi, A. (2000), What is Racism? En S. Martinot (Trad.), *Racism*. (pp. 183-196). Minneapolis, Estados Unidos: University of Minesotta Press.

Mignolo, W. & Tlostanova, M. (2006). Theorizing from the borders. Shifting to Geo-and Body-politics of knowledge. *European Journal of Social Theory*, 9(2), 205-21.

Miles, R. (1989). *Racism*. Londres, Reino Unido: Routledge.

Ministerio de Desarrollo Social (2017), *Informe de resultados Encuesta Casen*. Santiago, Chile.

Mora, B. & Montenegro, M. (2009), Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar. Las migraciones internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global. *Athenea Digital*, 15, 1-19.

París Pombo, M. D. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, 17, 289-310 [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701714>> ISSN 0188-7742

Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis, Revista Latinoamericana*, 42, [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/11327>

Rojas, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis, Revista Latinoamericana*, 42 [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/11341>

Stefoni, C. (2011). Perfil migratorio de Chile, Organización Internacional para las Migraciones, Buenos Aires, Argentina.

Taguieff, P.A. (1995). Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo. En J.P. Alvite (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración*. (pp. 143-204). Donostia, España: Tercera prensa-Hirugarren Prentsa.

Tijoux-Merino, M. E. (2013). Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo. *Polis, Revista Latinoamericana*, 35 [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/9338>

Todorov, T. (1991). *La conquista de América. La cuestión del otro*. México D.F., México: Siglo XXI.